

John CRABTREE y Francisco DURAND. *Peru Elite Power and Political Capture*. London: Zed Books, 2017. 208 pp. ISBN: 978-1-78360-903-1.

John Crabtree y Francisco Durand son especialistas de renombre en estudios políticos latinoamericanos. En *Peru Elite Power and Political Capture*, los autores examinan los mecanismos por los que las élites peruanas y extranjeras han controlado y continúan controlando la toma de decisiones a nivel del Estado y cómo han mantenido su dominio político a través del tiempo. El estudio se desarrolla desde una perspectiva teórica de «captura política», como herramienta de análisis para examinar las relaciones de poder y su mantenimiento en la cúspide del Estado. La «captura política» se entiende, por un lado, como la influencia de poderosos agentes económicos que, en su deseo de maximizar beneficios, influyen en el diseño de las «reglas de juego» y presionan a los tomadores de decisiones del Estado. Por otro lado, estos intereses corporativos, nacionales y multinacionales, en su afán de asegurar el cumplimiento de las reglas instituidas en su favor, desarrollan actividades relacionadas con la formación de opinión pública, fomentando el apoyo político más allá de las normas formalmente establecidas. Según los autores, estas prácticas han conducido a mayores desigualdades en la distribución de la riqueza económica y el poder político en contextos aún democráticos. El marco temporal de este estudio abarca desde el inicio de la república hasta 2016, adoptando un enfoque histórico y comparativo con los países de América Latina.

El libro está dividido en ocho capítulos. En el primero se discuten diversos conceptos: élite, poder, oligarquía, captura del Estado y captura política. Se resalta que el mecanismo de captura política no solo es propio de países con economías en desarrollo –como son los países de Latinoamérica–, sino que también está presente en países con economías plenamente desarrolladas como Estados Unidos y Reino Unido. Señalan que los procesos de liberalización económica (desregulación y privatización), el cambio tecnológico y la globalización de los mercados han inclinado aún más el poder económico y político hacia las élites empresariales (especialmente hacia aquellas de influencia global), reduciendo la capacidad de intervención de los Estados.

El segundo y tercer capítulo exploran la dominación de las élites en el Perú a través de ciclos económicos de auge y desplome. Los autores afirman que desde el inicio de la República, hasta la actualidad, la primacía de la economía extractiva ha modelado el desarrollo institucional del país, con patrones de extrema desigualdad social, económica y política, apoyados por la diferenciación regional y étnica. Señalan que en el periodo de la primera oleada extractiva (1840-80) se formó la nueva clase dominante constituida por las élites locales (legados coloniales) y capitalistas extranjeros (nuevos actores con intereses económicos extractivos), quienes, junto al Estado, prolongaron la estructura de la sociedad simbolizada en un «triángulo sin base» (Cotler 1967).

El cuarto capítulo examina la implementación de políticas neoliberales que privilegió el modelo económico extractivo de libre mercado –siendo su aplicación la más radical de toda América Latina–, su impacto en las estructuras de poder durante el gobierno de Alberto Fujimori (1990-2000), así como la ejecución de una política de desmantelamiento de las organizaciones laborales, barriendo cualquier intermediación

política. Fujimori, en asociación con el nuevo sector de tecnócratas promercado, forjó una alianza fuerte con las fuerzas armadas para mantener el orden y ejecutar las políticas del Consenso de Washington. En el quinto capítulo, desde el gobierno de Fujimori en adelante, se analizan los mecanismos de influencia de distintos grupos empresariales nacionales y extranjeros sobre el Estado y la opinión pública, quienes para asegurar el cumplimiento de las políticas neoliberales lograron que el Estado entregase a los tecnócratas de confianza el control de entidades claves, como el Ministerio de Economía y Finanzas y el Banco Central de Reserva (siguiendo, además, con los «donativos» para las campañas electorales).

El sexto y séptimo capítulo abordan problemas de gobernabilidad que afectan al Estado peruano. En el primero, en un contexto donde el sistema de partidos falla en representar los intereses de las grandes masas de la población y donde el Estado centralizado es débil y heterogéneo, se examinan los problemas de distribución, el alivio de la pobreza y los desafíos de la descentralización administrativa. En el segundo se abordan los problemas que, en un contexto de creciente desconfianza y resentimiento de la sociedad civil hacia el Estado y las élites políticas, enfrentó el gobierno de Pedro Pablo Kuczynski en la promoción del modelo extractivista de libre mercado. Finalmente, en las conclusiones se resalta que la sociedad civil y la izquierda no han sido capaces de proporcionar un contrapeso al poder de la élite corporativa, lo cual ha permitido que el «triángulo sin base» siga persistiendo.

Este libro constituye una valiosa contribución a la literatura sobre élites en América Latina, fundamentalmente para el caso peruano. Los aportes del libro están en el enfoque propuesto: la «captura política», que va más allá de la «captura del Estado»; una investigación de larga temporalidad, que identifica periodos de coyunturas; y un análisis no solo de las instituciones formales, sino también de las informales y su interacción.

Roisida AGUILAR GIL
Universidad de Salamanca